



### A la Purísima Concepcion.

ODA (1).

*(Novi quod pulchra es, mulier.)*  
*(GÉNESIS, cap. 12, ver. 7.)*

Dame, Señor, la voz atronadora  
Que, cruzando los ámbitos celestes,  
Domina á la tormenta rugidora:  
La que, rasgando la azulada esfera,  
El rayo enfrena, al viento desafia,  
Sobre el bramido del volcan impera,  
Y el son apaga de la mar bravía.  
Dame la voz grandiosa  
Que, llevando los ecos de tu nombre,  
Cayó sobre el pecado de imprevisto,  
Y condenando por rebelde al hombre,  
Por su mal lo arrojó del Paraíso.  
Dame el aliento que impulsó la mano  
Que sobre el muro fuerte,  
Tras el que impura bacanal se oía,  
Con negras sombras escribió la muerte  
En el festín de Baltasar un día.  
Dame la voz de fuego  
Que impuso el sacrificio de su hijo  
Al Patriarca, y le contuvo luego;  
Que esparciendo relámpagos y llamas  
Estremeció el Sinaí, y con entereza,  
Dictó á Moisés en su fervor profundo  
Las leyes de tu amor y tu pureza,  
Que son las leyes de moral del mundo.  
Dame el arpa sonora  
De regalada y mística armonía  
Que hizo sentir magníficos cantares  
Cuando al rayo benéfico del día,  
Que quebraba su luz sobre los mares,  
Te vieron los querubas  
Bompear de tu sepulcro el cautiverio,  
Cruzar los vientos, taladrar las nubes,  
Y alzar tu trono en el divino imperio.  
Quiero cantarte, Madre soberana,  
Y para alcanzar mi canto á las estrellas  
Con que tu frente pura se engalana,  
Necesito las arpas virginales,  
Que te celebran en el santo coro,  
El eco de las iras celestiales  
Que por su impura y vieja idolatría  
Los muros ¡ay! de Jericó derrumbó,  
O el grito universal que tiene un día  
Que levantar los muertos de la tumba.  
Quiero cantarte, y siento en mi alegría  
Temblar mi ser bajo dolor profundo,  
Porque tanta grandeza, madre mía,  
No cabe ni en mi canto, ni en el mundo.  
Deja que yo la majestad adore  
Con que el amor de nuestra vida encantas,  
Deja que yo tu bendición implore  
Postrado humilde á tus divinas plantas.  
.....  
¿Por qué tú sola exenta de pecado,  
La sien orlada de azucenas llevas  
Hasta el trono de Dios inaculado,  
Adonde el casto corazón elevas?  
¿Por qué se ostenta de esplendor ufana  
El alma hermosa que en tu ser palpita,  
Blanca como el albor de la mañana?  
¿Por qué, mujer, ni tu virtud marchita,  
Ni empaña el brillo de tu excelsa nombre,  
Ni tu rubor profana  
El estigma fatal del primer hombre,  
Que es el estigma de la raza humana?  
¿Ay! Porque Dios, en su poder inmenso,  
El nuncio te envió que en tus hogares  
La santa luz de la infinita gracia  
Vertió á torrentes; porque tú, María,  
Santificada en vida fuiste sola,  
Preservada de la culpa impía  
Que encontró su Jordan en tu aureola:  
—Porque fuiste escogida, y Dios por eso,  
Glorificada, te elevó á su trono  
Entre el cariño del materno beso:  
—Porque los siglos que pasaron antes  
Y en la insondable eternidad se ahogaron  
Para nunca volver, en sus brillantes  
Páginas ¡ay! grabaron  
Que de la casa de Judá vendría  
La Virgen adorada  
Que al soplo del Señor concebiría,  
Quedando al concebir inmaculada.  
Porque al tomar la carne Jesucristo  
Para romper los lazos criminales  
En que la triste humanidad gemía  
El fin de sus locuras mundanales,  
El ángel, con espíritu sereno,  
Te anunció en tu retiro solitario  
Que iba á elegir tu inmaculado seno  
El alma del Señor para sagrario.  
Y por eso, al sentir que palpaba  
Tu virginal regazo  
Con el divino Sér que déi brotaba,  
Sin manchar el pudor de tu alba frente,  
Sin rasgar tu inocencia,  
Ni ajar el cáliz de la flor naciente,  
Ni empañar al cristar su transparencia,  
El Hijo reverente  
Clavó los ojos en su tierno Padre  
Con mágico embeleso,  
Y dijo al mundo al imprimirla un beso:  
«Mi Madre es á la vez Virgen y madre».  
Y el Universo entero, en la esperanza  
De lograr ese bien que sólo el bueno  
Por el camino de la gloria alcanza,  
Dejó su senda oscura,  
Y en júbilo tornando su quebranto,  
Cantó á la Virgen pura  
Que á España cubre con su regio manto.  
Y admiraron las vírgenes la estrella  
De aquella Virgen de hermosura tanta  
Que nunca el Cielo la admiró tan bella.  
Su voz la Iglesia con fervor levanta,  
Y entre los arcos de su claustro inmenso  
El Divino Pastor la canta y reza,  
Y en blancas nubes de oloroso incienso  
Envuelve su pureza.

El dogma de la fe se alza esplendente,  
Sus rayos esparciendo  
Sobre la vieja humanidad creyente,  
Que á impulso de su aliento soberano  
Humilde se prosterna,  
Adorando en la Cruz del Vaticano  
La realidad de la virtud eterna.  
Los ángeles la adoran y le cantan  
Himnos sin fin en el celeste coro,  
Y el iris lo iluminan y abrilantan  
Con los fulgores de sus alas de oro.  
El sacro Imperio con su voz gigante  
Alfombrando tus pies con su corona  
De pórfido y diamante,  
En tanto que amontona  
En tu solio sus lauros y que ensancha  
Las puertas de su imperio,  
«Esa mujer, exclama en su misterio,  
Es Madre y Virgen y quedó sin mancha.»  
.....  
Madre del alma, incomparable perla,  
Que entre la pompa celestial resalta;  
La que adivina el corazón sin verla;  
La que de Cristo la diadema esmalta.  
Madre del corazón que santificas  
Al pecador en tu cariño intenso,  
Que alma pervertida purificas  
Con las venturas de tu amor inmenso,  
Tú eres tan pura como el manso ambiente  
Que apaga los suspiros de la tarde  
En la corola de la flor riente,  
Como el lucero que en las nubes arde,  
Y refleja en las rosas de tu frente.  
Magnánima beldad, bálsamo santo  
Que las llagas del pecho cicatriza;  
Vencedora del ángel del espanto;  
Jazmin que el Universo aromata;  
Lámpara eterna cuya ardiente lumbré  
En penachos flamígeros ondea;  
Palma de Cades que en la enhiesta cumbre  
Del Líbano feraz se balancea;  
Estrella que en su mágico retiro  
Sus rayos brillan cual radiantes faros,  
Más linda que la púrpura de Tiro,  
Más pulcra que los mármoles de Pharos;  
Cruzan los vientos rápidas las aves  
Sin dejar una ráfaga tras ellas,  
Pasan ligeras por el mar las naves  
Sin grabar las señales de sus huellas,  
Bate la esfera rebramando el viento  
Sin dibujar su paso por la altura  
Y el sol por el cristal pasa, y su aliento  
Ni empaña su tersura;  
Así pasó, pero al pecado ajeno,  
Como emblema eterno de tu grandeza,  
El casto amor de tu inocente seno  
Por el limpio cristal de tu pureza...  
Madre de la piedad, que siempre has sido  
Consuelo del que llora,  
Amparo del caído,  
Fresco raudal para el viajero errante,  
En la noche del bien fúlgida estrella,  
Puerto de salvación del navegante,  
Palmera de Sion, que corta el vuelo  
Del águila altanera  
Que anida entre las rocas del Carmelo,  
Que ofreciendo al Señor noble tributo  
Kinde á sus pies su verde cabellera  
Con las primicias de su rico fruto;  
Copo de blanca nieve,  
Que al viento purifica en la montaña  
Siempre que sus carámbanos remueve,  
Cuando en sus hilos congelados bebe,  
O en su concha argentifera se baña;  
Rosa de Jericó, siempre hechicera,  
Pura como la espuma  
Que va dejando el mar en su ribera;  
Flor delicada que el eden perfuma,  
Y viste de colores  
En magnífica eterna primavera  
De verdes campos y lozanas flores;  
Violeta solitaria  
Que, á los pies de la cruz bañada en llanto,  
Rezaste melancólica plegaria  
Cuando viste cerrarse en tu quebranto  
Del Hijo muerto los helados ojos,  
Apagarse su pecho,  
Y sucumbir en su afortunado lecho  
Coronada la frente con abrojos;  
Blanca y dulce paloma  
Que goza en paz de venturosa calma,  
Que lleva un nido de virtud y aroma  
En las fibras purísimas del alma;  
Arroyo cristalino  
Que manso corre y placentero riega  
El nardo que en sus márgenes florece,  
Y en cuyas hondas susurrante juega  
La blanda brisa que las plantas mece;  
Madre del corazón, Virgen bendita,  
Que endulzas nuestras horas de amargura,  
.....  
En cuyo aliento la virtud palpita  
Y en cuya frente la verdad fulgura;  
Astro de bendición; lucero santo  
Que el alma envuelves en fulgor divino,  
Que enjugas ¡ay! al corazón en llanto  
Y le siembras de flores el camino:  
Sé en nuestra sombra refulgente aurora,  
Iris de salvación en las borrascas,  
Bálsamo celestial en nuestros males,  
En los sueños de amor luz y ventura,  
Dulce puerto de paz, vida de calma,  
Mágica luna en nuestra noche oscura,  
Santo consuelo en el dolor del alma.  
Tú, que en las horas de aflicción y duelo  
Conjuras el peligro que amenaza  
A este tu noble agradecido suelo;  
Tú, cuyo amor incomparable traza  
La senda salvadora  
Del pueblo que te reza en sus altares  
Y te elige su santa protectora;  
Tú, Virgen pura, á cuya luz se enciende  
La fe de la virtud que te acompaña,  
El regio manto de tu gracia contiene  
Sobre el creyente corazón de España.  
Madrid, 1879.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

### Isabel I y Fernando V.

Conclusion.

Luégo que Isabel y Fernando fortificaron la corona, debilitando todo otro poder hasta casi extinguirlo, dieron con prudencia el golpe de gracia para consumir la obra que, apesar de la energía, tesón, actividad y firmeza de los reyes, costó el consumarla bastante más de un cuarto de siglo.  
Los grandes maestros ó jefes supremos de las militares órdenes, Santiago, Alcántara y Calatrava, eran relativamente, y de tiempos remotos, tan poderosos como el rey. De falanjes nobles, numerosas y fabulosamente heroicas se componían aquellas ilustres corporaciones, á la vez religiosas y guerreras; los bienes y las riquezas que poseían eran cuantiosísimos, y, naturalmente, cada gran maestro era de hecho un verdadero rey.  
Aquí, empero, Isabel y Fernando, ni de la firmeza, ni de la energía, ni del tesón, ni de la actividad hicieron uso. Tenían sobrado talento para no comprender la fuerza del poder que derribar querían, y que la política era el único medio de que servirse debían para colmar sus deseos.  
Y tan bien supieron realizar su proyecto, tan hábilmente lograron conducir el espinoso asunto, tan diestramente procedieron, que pudiendo haber costado perturbaciones terribles y arroyos de generosa sangre la consecución de su propósito, los mismos caballeros de las predicadas, gloriosas y memorables órdenes, terror de los hijos de Ismael, espontáneamente confrieron los maestrados á los reyes, quedando para siempre incorporados á la española corona.  
Inútil parece el asegurar que por este solo hecho adquirió el supremo poder de la Nación, simbolizado, ó personificado más bien, en los reyes, un ejército tan valioso como numeroso y aguerrido, y cuantiosísimos bienes y grandísimas riquezas.  
Segun piadosa costumbre que en aquellos tiempos era como sagrada, respetada en absoluto, el Sumo Pontífice, no por su condición de rey soberano, sino por la de Vicario de Jesucristo, era el que dirimía las cuestiones surgidas entre los reyes, y el que sancionaba toda resolución de capital importancia; y esta sanción fué impetrada y obtenida respecto á la cesión que de los maestrados referidos hicieron los caballeros de las órdenes militares en favor de los monarcas españoles.  
Del establecimiento de la Inquisición en España nos ocuparemos poco, porque va prolongándose ya demasiado este artículo.  
Diremos á los que á España tachan de haber iniciado la creación de ese tribunal, que saben poco del asunto, puesto que el modelo púdoose tomar, sin ir más lejos, de Francia.  
Agregaremos á esto que en su origen fué más política que religiosa la misión del citado tribunal, porque si la generalidad, más por espíritu de partido y por alardear de *soi disant* libre, solamente considera á los moros y judíos como contrarios á la religion verdadera, deben considerarse antes como eternos perturbadores del sosiego público, como patentemente lo dicen las acometidas de los africanos, desde el reinado del gran Wamba, á los que servían de espías los perdidos judíos, á quienes España, desde los tiempos de su dispersión, diera generoso asilo y nueva patria.  
En cuanto á los moros, poco habrá que decir, porque sus rebeliones son por demas subidas, así como la ingratitude de Aben-Humeya, ó D. Fernando de Valor, á quien, por dar el rey, hasta su nombre le diera.  
No profesamos ni admitimos la idea de convencer por fuerza; la verdad, en todos sus accidentes, se diferencia del error; por esto hay tan insondable abismo entre el Evangelio y el Koran.  
Mahoma decía: *ó cree, ó muere*; y Jesucristo á sus Apóstoles: *id y predicad el Evangelio por todo el mundo*. Esto es, *convenced por medio de la palabra*. Y lo que no mandó el Divin Legislador, mal pudieran disponerlo los hombres.  
Deploramos el rigor del justamente célebre Cisneros; empero colocaremos á su lado al templado Talavera, que jamás admitió el rigor, y supo atenuarle siempre.

Y si el entonces naciente tribunal hubiese tenido por exclusivo objeto el que algunos suponen, la humanísima y piadosa Isabel I no hubiera, seguramente, autorizado su creación, la cual en Aragon causó grandes trastornos.  
Naturalmente, la conversion forzosa sólo hizo hipócritas; cristianos en apariencia, y enemigos encarnizados, en el fondo, de sus opresores.  
El asesinato traidor del inquisidor Pedro Arbués, hoy colocado en el Martirologio español, sin que hubiese llegado el caso de ejercer su destino cruel ni inhumanamente, fué perpetrado por los *cristianos nuevos* de Zaragoza. Esta verdad es harto sabida, así como que la comisión del crimen fué sorprendiendo á la víctima, cuando orando estaba en las mismas gradas del presbiterio y ante el altar mayor.  
Para aquellos que contrarios son á la unidad religiosa, tan estrechamente ligada con la union social, el tribunal en cuestión jamás pudo ser grato; porque si se conservó en España apesar de la cruda guerra del protestantismo, á él exclusivamente se debió. Y sabido de sobra está que ciertos sectarios llevan indivisiblemente unida la cuestión religiosa con la política; y no como sectarios, sino como conculcadores del órden, deben ser considerados.  
Pasó ya el tiempo de que la hueca y estuiliada palabrería engaña.  
La expulsión de los judíos, ocurrida despues de la toma de Granada, como medida económica, fué perjudicialísima; como política acertada.  
No es esta ocasion apropiada para extenderse en consideraciones, que haremos en otra más oportuna, y no en las columnas de un periódico, que presentar no puede suficiente espacio.  
Despues de ocurrir este suceso, fué la primera y célebre sublevacion morisca en las Alpujarras, difícil de vencer entre aquellos naturales é inaccesibles baluartes, aunque dominarla fué personalmente el valeroso Fernando V.  
Deseoso de evitar la efusion de sangre, porque aunque difícil no era imposible, sino costoso el triunfo, hizo saber á los rebeldes, despues de algunos choques, que proporcionarían buques á los que quisiesen salir de España, dándoles libre pasaje, entregando cada familia no pobre una suma, especie de rescate, de veinte ducados.  
Casi 60.000 de aquellas salieron de España, y el Tesoro recibió gran cantidad de dinero, que sirvió para acabar de asegurar el triunfo de las armas españolas en Italia.  
Al mismo tiempo, empero, que todo sonreía á los reyes, cerníase sobre su cabeza una terrible tormenta. Jamás el acervo pesar está más cerca de la alegría que cuando esta llega á su colmo; de la misma manera que el exceso de la desgracia toca con el confin de la dicha.  
El príncipe de Asturias (D. Juan), jóven de quince años, de grandes esperanzas, y el que debía continuar la sucesion directa de una corona tan engrandecida y glorificada por sus padres, falleció, víctima de breve enfermedad.  
La reina de Portugal, hija tambien de los Reyes Católicos, fué en flor segada pocos dias despues. Murió de sobrepeso; y el niño que inocentemente ocasionó la muerte de su madre, casi inmediatamente la siguió al sepulcro.  
Desaparecieron, pues, de un solo golpe las esperanzas fundadas en el nieto, en defecto del hijo, y las no ménos fundadas que se concibieron de la union de la corona portuguesa con la española, y por ende, la deseada unificación de la Península.  
De los tres hijos de los reyes sólo quedaba en el mundo la princesa doña Juana, la cual por entonces daba ya patentes muestras de enajenación mental, no tal como algunos autores la suponen, sino nacida del amor idolátrico que á su esposo vivo y á un muerto tuvo, amor que aquél pagaba con desamor, con abandono, casi con desprecio.  
Fué el esposo de la desventurada princesa el presunto heredero entonces de la corona imperial de Alemania, despues D. Felipe I de España, apellidado el Hermoso, hombre de no grandes alcances, de pasiones sin freno, y que en el corto tiempo que reinó nada hizo, ni un solo rasgo tuvo, para lo cual un día sólo puede bastar, que favorezca su memoria.

La afligida Isabel decía, y decía bien, que sus prosperidades como reina no podían llegar á sus pesares como madre, y la que tan grande y magnánimo corazón demostró como soberana, no pudo resistir á los dolores de familia.  
Su salud quebrantóse de pronto, porque consumíala la tristeza, y su estado moral hizo contraer una afección de pocho que, debilitando de día en día su constitucion física, la condujo al sepulcro (año 1504).  
Lloró sinceramente su esposo, que sabía muy bien el tesoro que perdió; lloróronla sus súbditos sin distinción de jerarquias ni de clases, porque su dulzura, su justificación y su clemencia habían alcanzado á todos así como había tambien servido para templar el carácter de Fernando V, que era un tanto rigoroso y duro.  
Fué decidida protectora del talento, del saber y del mérito.  
La gloria del descubrimiento del Nuevo Mundo irá eternamente unida al nombre tan glorioso de Isabel I. Y sin embargo, en su célebre testamento, patente muestra dió de que si auxilió á Colon, fué, segun sus mismas palabras, porque no recayese aquella gloria en otro soberano; no, empero, porque su claro talento y singular prevision no comprendiesen que á tan largas distancias sea más perjudicial que útiles las conquistas.  
No pensaba lo mismo respecto de la tierra africana, llamada á recibir la civilización europea, quitando esa vecindad peligrosa que no olvidó ni olvidará jamás que dominó durante siete siglos en España; pero con la enormísima y fatal diferencia de que entonces eran los vulgarmente llamados moros, ilustrados y poseedores de los tesoros científicos y artísticos, como sus inanimados recuerdos nos lo demuestran cada día, y maestros en el importantísimo ramo de la agricultura. Hoy, todos sabemos de sobra lo que son.  
Muerta la magnánima Isabel I, los castellanos—así eran llamados todos los españoles, ménos los aragoneses y navarros—tuvieron que optar entre Fernando V y Felipe el Hermoso, como nacido de doña Juana, á quien por demente se rechazaba.  
La reina había previsto lo que podría suceder, y considerarlo á su hija como su heredera, y á Felipe como rey consorte, conociéndole como le conocía, nonbró regente á D. Felipe V hasta que su nieto Carlos—despues I de España y V de Alemania—llegase á la mayor edad.  
Fernando tomó posesion de la regencia; pero los infames ambiciosos y egoístas, zizaña infernal que dañó siempre el campo político, supusieron que podrían medrar adhiriéndose al marido de la reina, que era tambien ambicioso, pero estólido, que son dos terribles males.  
Instaronle, pues, para que viniése á España, y él abandonó los Países Bajos, y unido á su esposa, porque sin ella nada podía hacer, apareció, é intimó á su suegro se retirase á Aragon, apesar de que las Cortes habían reconocido y legitimado su título de regente.  
Los parciales de uno y otro bando amenazaban con la guerra civil, y el rey de Aragon no quiso servir de bandera y autorizar con su nombre la efusion de sangre y todo género de desastres.  
Pactó, pues, su retirada á Aragon, conservando los maestrados de las órdenes militares, y la mitad de los productos que las Indias occidentales rindiesen, segun disponia el testamento de Isabel I.  
Disuelto por la implacable muerte el matrimonio de tan gloriosos reyes, no seguiremos al monarca viudo para referir los sucesos en que tomó parte durante el resto de sus dias.  
Esto será tal vez objeto de otro artículo, y terminaremos diciendo que á Fernando V debió España la agregación de la Navarra y su unificación, tal como hoy subsiste.  
Defectos tuvo como hombre; como rey fué muy digno esposo de Isabel I, modelo de reinas y de mujeres.  
A.

### Chamberí.

Chamberí, el decano de los barrios que en el presente siglo se han levantado en los alrededores de Madrid para ofrecer desahogo á su apiñado vecindario, merece

(1) Premiada con la corona de plata, asignada á la mejor poesía religiosa, en los últimos Juegos Florales de Burgos.



tambien un ligero estudio apesar de su adversa fortuna.

Extenso y desigual, no ha podido salir del estado embrionario; es un proyecto como tantos otros, un barrio hilvanado, mezcla de ideas utilitarias y de ilusiones recreativas, del lujo burgués y de la pobreza que quiere vivir.

Sus verdaderos límites de Levante á Poniente, son la Fuente Castellana y la carretera de Francia; y de Norte á Sur, los términos de Fuencarral y Chamartin, y la ronda desde la antigua y destruida puerta de Bilbao ó de los Pozos de la Nieve hasta la suprimida de Santa Bárbara, que estaba próxima al tristemente célebre Saladero.

Cuenta algunos edificios del siglo pasado; pero hasta los primeros años del actual, no tomó el concepto de barrio.

Su nombre lo debió á una quinta de recreo que fundó un rico saboyano.

Hubo un tiempo en que una casa en Chamberí era el bello ideal del modesto empleado aficionado á los goces del hogar.

Las casas eran baratas, espaciosas, aireadas, y sobre todo, madoz en su Diccionario, decía que bajo el punto de vista higiénico, era el arrabal poco menos que un paraíso. Allí se desconocían esas terribles enfermedades que acechan en Madrid en las engrucijadas á los que se ven obligados á recorrer sus calles.

Por regla general, las casas tenían un pequeño jardín, ó por lo menos un patio, donde era posible criar gallinas y hasta albergar una bienhechora cebra.

Pero poco á poco fueron instalándose industrias que despedían olores nada agradables; las sacramentales establecieron varios cementerios, amen del General; y esta vecindad por una parte, y por otra las operaciones á que solían entregarse los cacos haciendo víctimas á los vecinos del barrio que se retiraban tarde, detuvieron el movimiento de la población hacia aquel punto de desahogo.

Esto, unido á la eleccion del Campo de Guardias para las ejecuciones capitales, enfrió mucho el entusiasmo semicampes- tre de los que veían en Chamberí el medio de vivir en Madrid, y de disfrutar de la comodidad y de los aires puros de una aldea.

Las casas desparramadas, sin orden, sin plan, formando pequeños grupos ó albergues aislados en torno de yermos solares, parecían, más que una población que nace y se desarrolla, las tristes ruinas, los medrosos restos de una ciudad que se extingue.

La iglesia se levantó modesta, y al poco tiempo, casi hubo necesidad de apuntalarla.

El Clamor Público, cuyas gaceticillas eran á la sazón muy leídas, escribía á este propósito en no muy correctos versos:

De Chamberí la iglesia está ya rota; porque los chicos juegan á la pelota.

Al lado de alguno que otro palacio, se formaban almacenes ó fábricas, casas de un solo piso, construcciones enanas, que acentuaban el raquitismo de la industria madrileña.

Y, sin embargo, puede decirse que en las puertas de Madrid y presidiendo el nuevo barrio, aparecía como un brillante recuerdo la famosa Fábrica de Tapices.

Por su glorioso pasado, y su digno aunque más molesto presente, merece que recordemos su origen.

Al perder España á Flandes, quiso Felipe V conservar algunas industrias de las que allí florecían, y al efecto estableció en la calle de Santa Isabel una fábrica de tapices, haciendo venir de Amberes á Jacobo Vandergoten, uno de los más inteligentes maestros de aquel arte.

Le acompañaron sus cuatro hijos y dos oficiales, y bajo su direccion comenzó á funcionar la fábrica en 1735.

No bastando el local de la calle de Santa Isabel, porque la fabricación de tapices adquirió en breve gran desarrollo, fué trasladado el edificio que hoy ocupa, destinado entonces á fábrica de pólvora.

El primer rey de la casa de Borbon otorgó una constante protección á la fábrica de tapices, y sus sucesores imitaron su ejemplo.

La guerra de 1808 paralizó los trabajos; pero al volver Fernando VII del destierro, reunió los elementos dispersos y prestó tales auxilios á la fabricación, que en breve recobró su esplendor, produciendo preciosas obras, entre otras los famosos tapices de El Pardo, hechos en vista de los bocetos de Goya, y otros que adornan el palacio del Escorial.

La guerra civil fué tambien funesta para el establecimiento; pero al terminar, la reina María Cristina protegió de nuevo la fábrica de tapices, y de este período, si no recordamos mal, son los que posee el Congreso de los diputados.

Tambien se distinguía la fábrica por las alfombras turcas que elaboraba, no siendo menos importantes las secciones de restauracion de tapices, tinte y conservación.

La direccion de la fábrica estuvo á cargo de D. Jacobo Vandergoten, y le sucedieron sus cuatro hijos, D. Francisco, don Jacobo, D. Adrián y D. Cornelio, hasta que en 1786, por muerte del último, recayó la direccion en D. Livinio Stuyck, sobrino de aquéllos. Murió éste en 1817 y le sucedió su hijo D. Gabino, á quien hemos conocido y estimado, no sólo por su talento artístico, sino por sus condiciones de carácter y por los servicios que ha prestado á la población, formando parte de su municipio.

Hoy esta importante fábrica está bajo la direccion del hijo de aquel inteligente y honrado artífice, á quien su padre enseñó el difícil arte para que continuara la tradicion, al mismo tiempo que seguía la carrera de leyes.

Como su digno padre, contribuye tambien con sus servicios al desarrollo de los intereses de la población, desempeñando las funciones de diputado provincial.

En la carretera de Francia hay tambien importantes fábricas de fundicion, entre las que figura en primer término la renombrada del Sr. Bonaplata, y otra de albayalde del ingeniero D. Luis de la Escosura.

En la gran calle que desde la Castellana va en línea recta hasta la plaza de Chamberí, ó sea el paseo del Cisne, se estableció tambien una notable fábrica de porcelana que arruinó á sus propietarios.

Montada en grande escala, con toda la maquinaria y artefactos indispensables para la fabricación de los infinitos utensilios indispensables á las necesidades materiales de la vida, podia tambien elaborar esos innumerables y preciosos objetos de adorno y de lujo con que el arte engalana los aparadores, los estantes y las chimeneas de las casas elegantes.

Hay ademas en Chamberí otras fábricas de chocolate, de jabon, de bujías, talleres de calderería y hojalatería, almacenes de maderas, una gran fábrica de harinas movida por el vapor, y diferentes obradores de pequeñas industrias.

Posteriormente trasladó á Chamberí su imprenta y fundicion de caracteres el señor D. Juan Aguado, cuya muerte inesperada causó honda pena, porque á su actividad é inteligencia habia debido grandes adelantos la tipografía española.

Otro hombre muy conocido y estimado como hombre de ciencia, el doctor Simon, estableció en el barrio que describimos su laboratorio, que es uno de los más importantes de Madrid.

M. Jabouin, marmolista francés, creó en la gloria de Quevedo un magnífico taller, de donde han salido perfectamente labrados los mármoles de no pocos sepulcros que aún pueden verse en los cementerios de la capital, y los baños y chimeneas que hay en los principales palacios y casas de la corte.

Hay que citar tambien la importante ebanistería de D. Antonio Masi, ejemplo vivo de lo que puede el talento, la laboriosidad y la constancia. Hoy su establecimiento es uno de los primeros de España. Desde humilde aprendiz ha llegado á maestro, teniendo que vencer grandes dificultades, pero alcanzando al fin, como artífice y como hombre, general estimacion.

En la famosa Era del Mico, campo que eligen los chicos para sus juegos, ha establecido sus talleres y oficinas la conocida casa editorial de Astor.

Bailly-Bailliere tiene tambien en Chamberí la imprenta que produce los importantes libros de medicina y las demas obras que da á luz esta antigua y acreditada casa editorial.

Otro editor de obras ilustradas lujosas, D. José Dorregaray, ha vivido durante muchos años en Chamberí.

No es posible olvidar la fábrica de bebidas gaseosas La Deliciosa, que tanto crédito ha alcanzado, labrando la fortuna de su creador.

Hay ademas en Chamberí siete ó ocho colegios, entre los que figura el de la Asociacion católica; el Ayuntamiento tiene cerca del Campo de Guardias grandes almacenes y una parte importante de su archivo, y la Administracion militar tiene la provision de la paja en la calle del Cardenal Cisneros.

Como no hacemos una monografía, sino un rápido estudio, lo concluiremos diciendo que el arrabal de Chamberí se presenta á la vista bajo tres distintos aspectos: como paraje de comodidad y economia para la familia, como punto espacioso y barato para la produccion industrial, y como paseo recreativo de las clases populares en los dias de fiesta.

Los domingos, en efecto, acuden muchos obreros con sus familias, muchas domésticas con sus novios, ó á buscarlos, y los indispensables soldados, bien á la plaza, donde hay un mercado de hierro muy bonito, bien á los columpios y Tios-Vivos, bien á las praderas á merendar y á bailar, si llega el caso, ó bien, por último, á las tabernas y merenderos.

Allí se pasa alegremente la tarde, suele alterarse la paz de vez en cuando con alguna riña, y no es lo menos divertido del espectáculo el regreso de los que han pasado el dia un poco más allá, en Tetuan, y vuelven tambaleándose bajo el peso de las monas que llevan ocultas.

Verdaderamente estos últimos efectúan un matute, porque no son más que pellos llenos de artículos de comer, de beber y hasta de arder, y sin embargo, los de consumos los dejan pasar, defraudando al Ayuntamiento, y todavia se rien de la gracia.

Chamberí tiene sus leyendas: su famosa bruja ha dado lugar á una novelita.

En el Campo de Guardias sufren el castigo de la ley los que se hacen acreedores á la pena capital.

En este mismo campo de muerte, doce hombres de corazon, generales por más señas, iniciaron la revolucion de Julio.

Crimenes de cierta celebridad se han cometido en Chamberí; el último fué el consumado en la calle de Feijóo con el pobre cochero por los dos desdichados que pagaron con su vida en el cadalso la de aquel indefenso padre de familia.

Hemos olvidado un detalle interesante. En Chamberí y enfrente de las famosas Charcas de Mena, está el Hospital homeopático, fundado por el señor marqués de Nuñez.

El tranvía cruza ya la parte principal del barrio; la edificacion aumenta aunque lentamente; pero puede asegurarse que nunca llegará á ser Chamberí lo que sus fundadores pensaron que sería.

Tres aspectos tiene, como hemos dicho, y los tres los realiza á medias; es un barrio español en general, y madrileño en particular.

Concluida que sea la nueva cárcel que se construye en la Moncloa, las ejecuciones se verificarán en ella, y si esto coincide con la clausura primero, y despues con la supresion de los cementerios, á los que sustituirá la necrópolis, cuando salga del estado de expediente, Chamberí habrá dado un paso gigantesco hacia el porvenir, porque habrán desaparecido las dos cosas que le imprimian un sello de tristeza.

Á mejorarlo contribuirá tambien poderosamente el nuevo y grande depósito de aguas que se construya frente al antiguo, y que como éste, se verá en breve rodeado de jardines. ¡Cuánto bien hizo á Chamberí el Sr. Bravo Murillo! El Ayuntamiento, poniendo el nombre de este ministro á una de las calles del barrio, la que conduce á Tetuan, no ha hecho más que pagar á su memoria un justo tributo.

(El Acta.)

El alcoholismo.

Los desgraciados habitantes del Norte, careciendo del estímulo del sol, se ven precisados á buscar en los alcoholes el excitante necesario para esta vida atropellada que la civilizacion nos impone.

A despecho de los famosos bebedores de España, que de un solo sorbo, interminable como el lamento de un cantador gitano, rebajan tres dedos el nivel del vino en una cuba de 20 arrobas, es necesario rendir el pabellon, reconociendo que los pueblos del Norte de Europa consumen mucho más alcohol que los del Mediodía. Así lo dicen los números, que tambien revelan que el alcoholismo crónico, apenas conocido en España, castiga cruelmente á los habitantes del Norte y amenaza graves daños sociales si á tiempo no logra conjurarse el peligro. Por esto preocupa seriamente la atencion de los médicos setentrionales la cuestion del alcoholismo, y cada dia se promueven investigaciones respecto á este punto por la iniciativa de los gobiernos y Academias ó por la filantropía de los sabios y escrutadores de la naturaleza. Recientemente en Francia,

M. I. Pierre ha analizado cuidadosamente la composicion de los aguardientes y licores; por otra parte, M. Audige y Dujardin-Beamezt han estudiado en el laboratorio de Paul Bert la accion venenosa de los diversos alcoholes; pues hay, en efecto, no uno solo, sino muchos alcoholes distintos en cuanto á su composicion, si bien tienen todos ciertas propiedades químicas comunes que justifican la denominacion general de alcohol, que han sido motivo para que se les considerase antes, y segun los datos de análisis, insuficientes como un solo cuerpo químico. En el aguardiente sacado del vino predomina un alcohol llamado etílico, en el aguardiente de patatas abunda otro alcohol llamado amílico, y del mismo modo se hallan en los aguardientes de caña, manzanas, peras y otros frutos, proporciones variables en cada especie de los alcoholes etílico ó metílico, propílico, butílico, amílico, caproico, enantílico, caprílico y muchos más que tienen nombres tan extraños ó más que los apuntados.

Las experiencias que Rabuteau hizo en 1870 inducian ya á pensar que todos los alcoholes no embriagan y envenenan en el mismo modo; pues en las ranas el alcohol etílico es cuatro veces menos venenoso que el butílico y quince veces menos que el amílico.

Dujardin-Beamezt y Audige, experimentando en perros, han hallado que los síntomas de la embriaguez y envenenamiento se producen del mismo modo y con idéntico orden, cualquiera que sea el alcohol que se tome; pero las cantidades de cada alcohol necesarias para producir determinados efectos, la muerte por ejemplo, son distintas segun el alcohol empleado. Clasificando los alcoholes segun su poder envenenador ó capacidad tóxica, que dicen los médicos, se descubre que esta capacidad tóxica corresponde á ciertas particularidades de composicion y propiedades químicas. Así, considerando el poder envenenador del alcohol etílico como uno, el correspondiente al propílico se representa por dos, el del butílico por cuatro, y por cinco el del amílico. Si en vez de estudiar los alcoholes puros y separados unos de otros, se ensayan los aguardientes en que los alcoholes están mezclados en varias proporciones, segun el fruto de que fueron extraídos, se obtienen resultados muy interesantes para la medicina y la higiene, pues se llega á conocer la capacidad tóxica de las bebidas y licores usuales.

El espíritu de vino es poco más venenoso que el alcohol etílico puro; 7 gramos 50 centigramos de espíritu de vino producen el mismo efecto tóxico que 7 gramos 75 centigramos de alcohol etílico puro, cuya diferencia de accion depende sin duda de que, si bien el alcohol etílico predomina en el espíritu de vino, se hallan juntos con él otros alcoholes más venenosos, aunque en menor cantidad.

Para producir el efecto tóxico de 7 gramos 50 de espíritu de vino bastan 7 gramos 30 de aguardiente de sidra, 7 y 15 de alcohol de trigo, 7 y 35 de alcohol de patatas refinado, 7 y 15 de aguardiente de remolacha rectificado, 6 35 de remolacha bruto, 4 de patatas impuro, y por fin 6 gramos de aguardiente de una tienda de vinos de los barrios pobres de París, tal vez del mismo de Assommoir, que Emilio Zola ha inmortalizado en su famosa novela.

Los terribles efectos del alcoholismo dependen, no sólo del uso de las bebidas espirituosas en general, sino más bien de la especie particular de alcohol que se consume; el aguardiente de vino es el menos dañoso de todos los espíritus, y como no es prudente esperar que los bebedores renuncien á todo licor, podria aconsejarseles que se limitaran al aguardiente de vino, si fuera fácil averiguar qué aguardiente procede de la uva y cuál es producto de otros frutos. Teniendo en cuenta que esta distincion es imposible en la práctica diaria de la vida, y que el alcohólico de la ganancia induce á la falsificacion, pues desgraciadamente, ciertos alcoholes muy venenosos son más baratos que el espíritu de vino, sería, ya que no lo mejor, lo menos malo beber tan sólo vino y renunciar absolutamente á los licores y espíritus.

La cuestion del alcoholismo en Europa es, sin duda, no diré más, pero sí tan grave como la suscitada por Aleco-baja, el nuevo gobernador de la Rumelia, cuya resistencia á ponerse un gorro colorado preocupa, hoy dia, seriamente á toda la diplomacia del mundo civilizado, conmoviendo á los jefes y supremos directores de las naciones cultas, en tanto grado que es de temer apelen á las armas y riñan cruda guerra por tan importante y tras-

centendal cuestion, mientras los alcoholes envenenan á millares de bebedores, les empujan hacia los manicomios y presidios, embrutecen las clases inferiores de la sociedad y degradan la especie humana.

LUIS SIMARRO.

(Gaceta Vinícola.)

Libros nuevos.

Poesías y artículos del marqués de Heredia.—Segunda edicion corregida y aumentada.—Madrid, 1879.—Imprenta de la viuda é hijo de Aguado.

Es el autor de este precioso libro uno de los pocos aristócratas españoles que procuran enaltecer y dar más brillo con bizarras producciones de su ingenio á los gloriosos timbres que heredaron de sus antepasados, como los Hurtado de Mendoza, como los inolvidables duques de Frias y de Rivas.

Agotada la primera edicion de Poesías y artículos, acaba de salir la segunda, precedida de un breve prólogo, escrito por el señor Menendez Pelayo.

Los que quieran leer verdaderas inspiraciones de la musa cristiana, en el libro del señor marqués de Heredia tienen las poesías A Dios, Plegaria á la Virgen, A la Purísima Concepcion; los que anhelan manifestaciones sinceras del amor á la Patria, hallaránlas en A la muerte de Mendez Nuñez, A Alfonso XII, A España; los que busquen, en fin, sentimientos puros y delicados, ingeniosos conceptos y bellas y correctas frases, lean las composiciones tituladas Meditacion, Balada, A Laura, Suspiros y lágrimas, La mártir del amor, y otras muchas.

El libro del señor marqués de Heredia tiene ademas una recomendacion especialísima por si mismo: que puede ponerse en manos de nuestros hijos, en el recinto más puro del hogar doméstico.

Los mártires ó El triunfo de la religion cristiana, por Chateaubriand.—Jesus Gracia, editor.—Madrid, 1879.

Conocemos varias ediciones españolas de este popular libro del vizconde de Chateaubriand, y no vacilamos en afirmar que la mejor, aquella en que la version aparece cuidadosamente hecha, es la que forma parte de la antigua Biblioteca popular del Sr. Mellado.

En la que ahora ofrece el editor Gracia se han omitido las extensas, excelentes y eruditas notas con que ilustró Chateaubriand la segunda edicion de su precioso libro, para contestar á la parcial crítica de sus adversarios políticos.

Y esta omision es, por cierto, lamentable.

Año Cristiano: Novísima version castellana de la obra del Padre Juan Croiset, refundida y adicionada con el santoral español, por D. Antonio Bravo y Tudela.—Mes de Febrero.—Madrid, 1879.—Imprenta de Estrada, editor.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de dar á luz el décimo quinto libro, que es el mes de Febrero del Año Cristiano.

La novedad de esta obra consiste en que lleva el Martirologio completo, á la cabeza de cada dia, en que está adicionada con el Santoral Español, y en que es la edicion más barata que se conoce.

El Sr. Bravo y Tudela, encargado de la refundicion de la obra, se ha separado de la rutina inexplicable de reproducir textualmente la traduccion que en 1753 hizo de la citada obra el P. Isla, rindiendo con ello un tributo al gusto de nuestros dias, y el que se merece un libro tan estimado y precioso.

La obra tiene la censura y aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Consideraciones sobre la crisis económica europea, por D. José Ferrer y Vidal.—Barcelona, establecimiento tipográfico de España hermanos y Salvat.

Consta este folleto de una concienzuda introduccion, en la que se examina el aspecto de Europa con relacion á la crisis económica, y de estudios especiales acerca de los Estados-Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y España, terminando con un resumen general.

El Sr. Ferrer y Vidal da muestras de conocer perfectamente el delicado é importante asunto que desenvuelve, y merece ser leído su bien escrito folleto por las personas que deseen enterarse con exactitud de la verdadera situacion económica de Europa (1).

(1) Los autores y editores que deseen en estos artículos un juicio crítico acerca de las obras que publiquen, y segun su importancia, deberán remitir dos ejemplares de la misma á esta Redaccion.